

Frente al manuscrito de "La última canoa"

Prologar una nueva obra de Osvaldo Wegmann es desde la partida, un honor en el cual se mezcla una firme amistad remarcada por la distancia y una suerte de irreverencia en el sentido de un simple iniciado en la portentosa aventura del hombre subpolar digna tres cosas antes que el maestro hable. Esto, expuesto así, corre el riesgo de las apreciaciones subjetivas que molestan a cualquier persona que desea leer un libro interesante, así que le vengan a contar cosas que nada tienen que ver con lo principal, en este caso "La última Canoa de Petayem".

Para relatar situaciones es necesario poseer, además del don de la palabra escrita y el poder de la imaginación, la potencia del testimonio personal de los hechos, sobre todo cuando se tiene conciencia de que jamás se volverán a repetir. El viento sólo no puede construir una obra. Tras cada libro debe haber un hombre y sus experiencias: es decir, novelar acontecimientos o la posibilidad que ellos puedan haber ocurrido, es tarea muy industriosa o, como afirmaba cáusticamente Goethe, el escribir es un oficio muy trabajoso. Ahora asistir y describir un proceso de transculturización en la región de los canales, no basta con despertar la atención y retenerla, sino —lo más complicado— es menester satisfacer esta atención.

Esta "Última Canoa" de Wegmann señala una ruta que sólo conocen los buenos navegantes. Avizores caminantes los hubo, los hay y los seguirán habiendo. Nombres...? Queden ellos para los expertos en bien andanzas literarias, que fueran de ser muy expertos, no suelen andar mucho. Es lógico. Esta "Última Canoa" se puede leer y escuchar —yo tuve la suerte de ambas cosas— en la certeza de que todo ello ocurrió o pudo ocurrir, que es lo mismo, pues Wegmann es un testimonio fabuloso de muchas cosas y él mismo se ha buscado las herramientas con pala y picota, descubriendo las ruinas de la Ciudad del Rey Felipe, finete de escampavita, patrón regional de cáter, historiador y protagonista de cine Chile Nuevo eterno que empieza en la gallanada.

Navegando a bordo de su canoa subpolar está Osvaldo Wegmann Hansen, de apellido apóclito, pero chileno, en la más íntima inicial, nutrido en sus barcos tiempos, navegando en su mundo

detiene, navega siempre y sus anclajes son fortuitos. En este viaje postrero de los alacalufes, la narración narra, vi, vendes auténticos, individuos que aún quizás perviven, seres de carne y denurias.

La última canoa de Petayem constituye un verdadero antropológico donde el buen lector —el lector cómplice— puede ingresar al túnel oscuro de los canales y sacar sus propias conclusiones. Nuestro autor lo logra.

Con curiosidad, Wegmann, sirviendo sus múltiples derroteros, llega a lo que pudiera ser la situación final, definitiva, pero también sugiere una solución al determinismo inhumano de lo que llamamos civilización. Otros autores magallánicos y algunos etnólogos chilenos y extranjeros, especialmente franceses, se han referido al tema y sus resultados —lingüísticos, lingüísticos y sociológicos— están adquiriendo recién importancia. Gran mérito de este prolífico periodista y escritor. Nadie que tenga algo realmente que decir escribe para los que no saben leer. Mucha gente piensa lo que tiene que entregar a la imprenta y pocos emprenden esa tarea para hacer pensar a la gente.

Voy a caer en el pecado capital de los prologistas: ¡Qué diablos...! Alejandro Wegmann y yo por ocho años de conversaciones y dos mil kilómetros de distancia, he tenido el privilegio de asistir a la construcción de una de las últimas canoas chanéas, en un lugarejo a la orilla, Chafaral de Aconcagua. El chango Alvarez mató sus lobos, infló los cueros, dispuso las tablas centrales, ató la balsa con nervios de los mismos lobos y salió a navegar. Esa balsa está en el Museo de La Serena y otra más pequeña en el Museo de Copiapó. Es lamentable que el chango Alvarez y su raza no hayan tenido un novelador como lo hizo Wegmann con los hijos del Corralón Prieto. ¿Qué puede venir ahora? Ojalá otro Wegmann y otros y otros. El pasado y el presente indígenas de Chile se resignaron y sólo falta que alguien escuche y registre sus voces milenarias, eche a caminar la profecía de sus oráculos a cuerda, tal cual lo ha hecho el "chumango" Osvaldo Wegmann, con pertinencia para despertar a los que se empeñan en dormir.

Esta "Última Canoa", invitando la curiosidad, muestra en la historia

Frente al manuscrito de "la última canoa" [artículo] René Peri Fagerstrom.

Libros y documentos

AUTORÍA

Peri Fagerstrom, René, 1926-1996

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Frente al manuscrito de "la última canoa" [artículo] René Peri Fagerstrom.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile